

Aproximaciones al "testimonio sobre la desaparición de personas" durante la dictadura y la democracia argentinas

Teresa Basile
Universidad Nacional de La Plata

Introducción.

El golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 en la Argentina provocó una fuerte reacomodación en el campo intelectual y en la configuración y expresión de la esfera pública, que se vieron sometidos a las imposiciones de la dictadura recién iniciada. Una rígida y feroz censura -que llegó a los extremos de la desaparición de periodistas y escritores- puso el límite a la escritura y circulación de textos y noticias periodísticas. Desde el poder se articuló un discurso hegemónico para legitimar su accionar represivo a través de una representación que colocaba a las Fuerzas Armadas como los padres salvadores de la Patria, e impedía la emergencia de cualquier voz alternativa, clausuraba la opinión disidente y desintegraba la esfera de la opinión pública imponiendo el silencio sobre lo que estaba ocurriendo. No obstante se fueron percibiendo ciertas fisuras en las que emergieron los discursos alternativos de los sectores opositores y marginales.

En este marco me interesa diagramar las posibles significaciones que el testimonio fue adquiriendo durante el gobierno militar (1976-1983) y señalar los cambios que sufrió con la apertura democrática.

Más que la noción de un "campo literario" restringido a aquellas obras consideradas según el canon literario, aquí resulta más fructífero una noción ampliada de lo literario¹, de la escritura que permita abarcar las diferentes respuestas y propuestas que los textos dieron frente al imperio de la violencia y ante la necesidad de sortear la censura. Sólo este marco más amplio permite considerar la emergencia e importancia de ciertas instituciones que, como la prensa extranjera, las asociaciones de derechos humanos, las Madres de Plaza de Mayo, se convierten en vías capaces de representar por primera vez lo que resultaba un modo inédito en la Argentina de violencia estatal y militar. Sólo, reiteramos, en este espacio mayor resulta factible establecer las relaciones, nuevas alianzas o inéditos pactos entre periodistas, representantes de los derechos humanos, madres, escritores o, por el contrario, verificar las diferencias entre, por ejemplo, la colocación y significado de las obras literarias y de los testimonios, tanto dentro del período de la dictadura como, posteriormente, en la democracia.

En estas líneas de ningún modo pretendo realizar un estudio exhaustivo sobre el testimonio en estos períodos, sino sólo delimitar un objeto de estudio y señalar algunas posibles vías de acercamiento hacia el tema, ya que no hay trabajos sobre el mismo desde las herramientas que puede proporcionar la crítica literaria. La idea de este trabajo surgió a partir de la repercusión pública que tuvo la publicación del texto *Nunca Más* y de su capacidad para dar una imagen detallada y global del accionar represivo instaurado por la dictadura militar. No obstante esta idea tomó forma con el aporte de las perspectivas teórico-críticas proporcionadas por *La voz y su huella*, de M. Lienhard, ya que rara vez la crítica literaria se ha acercado al estudio de este tipo de testimonio, bastante alejado de lo que la institución literaria puede admitir como propio. Luego de fijar el objeto de estudio he procurado indagar sobre los modos en que el testimonio fue volcado y los textos que llegaron a incluir testimonios y que fueron publicados en Argentina y en el exterior. Analizar el contexto de enunciación me permitió elaborar algunas hipótesis sobre la importancia y los significados que adquirió el testimonio para la sociedad argentina.

“Literatura” y testimonio: diferentes modos de representar la violencia de estado.

La literatura (en su sentido restringido) respondió, mayoritariamente, con una estética no realista, una escritura oblicua, alegórica², capaz de engañar la censura y alcanzar la publicación. Esta factura no realista para referir los modos de la violencia de los militares, se debió, en gran parte, a la falta de un conocimiento detallado de lo que estaba sucediendo, sobre todo durante los primeros años, más allá de las preferencias estéticas en el interior de la serie literaria. Si bien los ciudadanos, en diferente medida, tenían indicios de algunos secuestros, torturas y desapariciones de personas, el operar clandestino de las FFAA ocultó a la opinión pública los modos en que se realizaban las desapariciones, las características de los centros clandestinos de detención, las formas de la tortura y los modos empleados para matar al enemigo y hacer desaparecer su cadáver. A partir de la recopilación de testimonios llevada a cabo por la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP, 1984) se tuvo conocimiento, en su real magnitud y en sus detalles, de los modos empleados por la represión militar.

Junto con el uso de estéticas no realistas, la literatura prefiere, más que colocar en primer plano una descripción de los hechos, discutir los significados del terrorismo de Estado, sus posibles causas, indagar sus antecedentes en la historia argentina. La literatura intentaba colocar las significaciones de esta violencia estatal en el marco mayor de la discusión sobre la historia argentina o sobre sus posibles destinos en un intento claramente explicativo.³ Suele analizarse como ejemplo paradigmático de esta doble tendencia *Respiración artificial* de Ricardo Piglia.

La literatura, entonces, se propone pensar la represión militar, reflexionar sobre sus causas y alcances, a través de una estética no realista. El testimonio, por el contrario, operó con otra estética y se propuso diferentes objetivos. El testimonio es el que genera, y ésta es mi primer hipótesis, una primera "representación" acabada del modo inédito de represión ejercida por los militares. Los métodos de esta violencia de Estado carecían de antecedentes en la historia argentina y por lo tanto fue necesario articular los dispositivos necesarios para su representación. Por otro lado se proponía impactar inmediatamente sobre la realidad y, en lo posible, modificarla. Constituía una denuncia hecha con la intención de conocer el paradero del desaparecido -durante la dictadura- o una prueba que buscaba acusar a los militares -en la democracia- y recuperar la memoria de lo ocurrido.

Testimonio sobre la desaparición de personas:

Dentro del amplio espectro de los testimonios surgidos en esta época y posteriormente en la democracia, me interesa delimitar y describir por encima de su variedad aquello que constituiría el "modelo" más representativo del testimonio que denominaré el "testimonio sobre la desaparición de personas", cuyos ejemplos se visualizan en toda su extensión y complejidad sólo a partir de la apertura democrática. La recopilación de testimonios llevados a cabo por la CONADEP y publicados en *Nunca Más* (1984) y los juicios a los militares presentan un "modelo", cuyos antecedentes indagaré, más adelante, en el período de la dictadura.

El testimonio, en su modalidad más característica, adquiere la forma de una declaración del individuo en su carácter de testigo de los hechos, declaración realizada ante diversas instituciones: organismos internacionales, sociedades de derechos humanos y embajadas de países extranjeros en Argentina durante la dictadura y la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas

(CONADEP) o el tribunal que llevó a cabo el juicio a los militares, durante la democracia. El relato se encuadra en una estética (si cabe utilizar este término) realista -propia de este tipo de testimonios- donde abundan los detalles de fechas, lugares, nombres, las descripciones minuciosas de los aparatos de tortura, los interrogatorios, los centros clandestinos de detención y la vida de los detenidos. El lenguaje utilizado es fuertemente referencial y denotativo, parco en adjetivaciones o digresiones y apreciaciones personales. La narración desnuda del hecho ocupa el centro del testimonio e impacta justamente por el uso de un lenguaje que se presupone transparente. Estas declaraciones parecen considerar al lenguaje en su capacidad para traducir la realidad tal cual es, lenguaje invisible que permite detrás de las palabras ver lo real. Esta tendencia realista surge de la confluencia de varias cuestiones: el marco institucional le imprime al testimonio una estructura formalizada para que puedan servir como denuncias o pruebas. Por otra parte era necesario describir los hechos con la mayor exactitud para obtener datos y actuar en consecuencia. Se hacen presentes la intención y la necesidad de que los hechos hablen por sí solos y no las palabras. El horror de la violencia está contenido en los hechos y no en las palabras que puedan representarlo. El lenguaje, a veces, adopta el tono aséptico de una descripción científica, médica, de la tortura, como en las siguientes palabras de una víctima sobre las torturas recibidas: "Esta combinación puede ser mortal, porque mientras la picana produce contracciones musculares, el apaleamiento provoca relajación (para defenderse del golpe) del músculo. Y el corazón no siempre resiste el tratamiento (p. 28, *Nunca Más*.)

El característico tono realista del testimonio es el que le permite, como ya dijimos, representar por primera vez las peculiaridades de la violencia de Estado ejercida por los militares. Emprende esta tarea modificando el código lingüístico: en torno a la palabra "desaparecido" se abre un abanico de nuevas significaciones ("chupadero", "centro clandestino de detención", "traslado", "submarino", "pozo", "grupo de tareas", "capucha", "parrilla", "máquina", etc.). Los testimonios crean un nuevo tipo de relato que sigue el siguiente itinerario: secuestro/desaparición; centro clandestino de detención/torturas; muerte/desaparición del cadáver. Y la narración del testimonio va articulando una serie de imágenes y símbolos, nuevos espacios como los centros clandestinos, determinados personajes, relaciones entre las víctimas y los victimarios, esto es un conjunto de imágenes que conforman la

"representación" que actualmente la sociedad tiene sobre aquella época, un "imaginario" sobre la dictadura.

El testimonio sobre la desaparición de personas, volcado en múltiples declaraciones realizadas durante la dictadura y la democracia, no sufre variaciones sustanciales; por el contrario se verifican grandes similitudes entre los diferentes testimonios. Ello se debe al similar operar de las fuerzas militares en todos los casos y al contexto institucional en que el testimonio se lleva a cabo y que le da la forma de una denuncia.

Sin embargo existen ciertas variaciones entre los testimonios. Una de ellas se debe al grado en que el testimonio alcanza o no a completar la narración del circuito total que va desde el secuestro hasta la desaparición del cadáver. En este sentido, si bien existen testimonios completos desde los inicios de la dictadura, éstos son escasos, y se pueden distinguir períodos en los que predominan diferentes fragmentos del itinerario completo. En los primeros años suelen ser los testigos (familiares, compañeros de trabajo, vecinos, etc.) quienes narran preferentemente el secuestro y desaparición de la víctima; la falta de representación del tramo final de la víctima suele crear alternativamente un clima de incertidumbre y de esperanza, aumentado por el desconocimiento que el operar clandestino de las FFAA imprimía a los hechos. Con las progresivas fugas o liberaciones de algunos desaparecidos se va reconstruyendo el segundo tramo: la permanencia en los centros clandestinos de detención y las torturas allí recibidas hasta la liberación del secuestrado. El último momento -los métodos de "aniquilación" del enemigo y el destino final del cadáver alcanza su punto culminante, aunque ya eran conocidos por los testimonios recogidos por las sociedades de derechos humanos, cuando el victimario Scilingo relata en *El vuelo* cómo eran arrojados desde aviones los cuerpos con vida de los desaparecidos, narración que sólo puede completarla un agente de las FFAA. Estas variantes del relato no sólo se refieren al tramo narrado, sino además al carácter del testigo que puede ser la víctima o un tercero, testigo presencial de los hechos o agente de los mismos. Otras modulaciones del relato provienen de las diversas características de los secuestrados: en especial la diferencia de sexo, edad y profesión o trabajo. Las mujeres articulan su relato en torno a los ejes de las violaciones que sufren y del destino de sus embarazos y nacimientos en cautiverio. Las diferencias de edades aportan diferentes motivos a los relatos que van desde el secuestro de recién nacidos en cautiverio, niños, adolescentes hasta ancianos. La diversidad de profesiones, trabajos y sectores sociales pone de

manifiesto el vasto alcance que tuvo la represión sobre toda la sociedad.

A pesar de estas variantes, el testimonio del desaparecido no se modifica sustancialmente, los diversos relatos convergen hacia una "representación unitaria" del sistema de represión militar.

Lo que sí varía es el canal, el medio por el cual el testimonio circuló durante la dictadura y la democracia. En este sentido intento hacer un recorrido de aquellos que alcanzaron a publicarse. Durante la dictadura se pueden distinguir, en principio, dos grandes modalidades a través de las cuales el testimonio fue escrito y alcanzó a circular, aunque siempre en forma limitada: la prensa clandestina y las publicaciones no clandestinas de textos, realizadas en el exterior y, posteriormente, en Argentina. En cuanto a las fechas es necesario distinguir diferentes momentos dentro de la dictadura. En la primer etapa, que va del año 1976 a 1979, la dictadura ostenta su mayor auge y poderío (se produce el mayor número de desapariciones) e impide el acceso de la opinión disidente a la publicación tanto de noticias periodísticas como de textos de mayor extensión; a partir de 1980 la acción represiva va mermando (entre otras cosas porque ya no quedaban opositores con vida) y el gobierno militar sufre cada vez más la presión de la desfavorable opinión mundial. Muy lentamente la prensa nacional comienza a publicar escasas noticias. Con la pérdida de la guerra en las Islas Malvinas (1982), entre otras causas, la dictadura cae en una franca decadencia que va a dar lugar a la apertura democrática. Estos contextos delimitan las posibilidades que los testimonios tuvieron para ser publicados. En la primer etapa, la prensa clandestina dirigida por Walsh logra difundir alguno de ellos. Recién hacia 1980 se destacan dos publicaciones en el extranjero: *Les folles de la place de mai*, escrito por Jean-Pierre Bousquet, y la Comisión Interamericana de Derechos Humanos elabora su informe sobre las violaciones de derechos humanos en la Argentina. Pero estos textos sólo se publicarán con posterioridad en la Argentina, *Las locas de Plaza de Mayo* en 1982 y *El Informe prohibido*, en 1984.

Las sociedades de Derechos Humanos.

En primera instancia es necesario describir el contexto que permitió recibir los testimonios y conformar archivos. Nuevas instituciones y organizaciones fueron adquiriendo presencia dentro del campo social que se encontraba obturado en su natural movilidad y expresión por la censura de prácticamente todos los medios de prensa y la inactividad de las instituciones democráticas

que, como la justicia con sus tribunales y los partidos políticos, no podían hacerse eco de las protestas. Otros canales lograron, en escasa aunque importante medida, articular la oposición a la dictadura. Varias organizaciones de Derechos Humanos fueron surgiendo durante la dictadura -a excepción de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre (LADH) que data de 1937- e implementaron un marco adecuado para que las denuncias de las violaciones de derechos humanos se realizaran en forma sistemática y orgánica, recopilando testimonios, configurando archivos, iniciando investigaciones, encuadrando jurídicamente la desaparición de personas. Entre ellas se encuentran, además de la ya mencionada LADH, la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH, 1975), el Movimiento Ecuaménico por los Derechos Humanos (MEDH, 1976), el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS, 1979) y el Servicio de Paz y Justicia en América Latina. Las personas afectadas por la represión, o bien se integraron a aquellos organismos, o fueron organizándose en las Madres de Plaza de Mayo (1977), Abuelas de Plaza de Mayo (1977) y Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas (1977). Como uno de los ejemplos más destacados, la APDH llegó a recolectar alrededor de 7.000 denuncias que entregó a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) de la OEA cuando ésta arribó a la Argentina en setiembre de 1979 para evaluar las violaciones de los derechos humanos y estos testimonios fueron utilizados para elaborar su informe final de 1980.

Estos organismos extendieron sus actividades fuera del país, estableciendo contactos solidarios con la prensa internacional y con otras sociedades similares.

Más allá de ciertas divergencias políticas y de objetivos, existió un trabajo solidario entre estas instituciones. Coincidieron en colocar como eje de sus intereses, el problema de la violación de los derechos humanos y, en general, sus cuadros dirigentes fueron ideológicamente plurales, unos más otros menos.

Estos organismos no gubernamentales desarrollaron una actividad pública centrada en marchas de protesta, presentaciones masivas de hábeas corpus, solicitadas a los periódicos, pedidos de audiencia, presentación de petitorios pidiendo el esclarecimiento sobre la situación de los desaparecidos, reclamos a la justicia. Si bien estos pedidos desembocaron, en su mayor parte, en fracasos, su acción más notable fue la paulatina, aunque escasa, penetración del problema de los desaparecidos en la opinión pública. Estos organismos ocupan el lugar dejado vacante por los resortes naturales del sistema democrático, en especial la justicia, la prensa y

los partidos políticos. Pero fueron las Madres de Plaza de Mayo las que con más fuerza y presencia intentaron formar un movimiento de resistencia al accionar impune y represivo del gobierno militar, ellas constituyeron el movimiento más "visible" para la silenciada opinión pública.

Las locas de Plaza de Mayo

La publicación, en París, de *Les folles de la place de mai* en 1980, cuya edición argentina (*Las locas de la Plaza de Mayo*) data de abril de 1982, resulta uno de los textos más característicos del modo en que el testimonio encontraba vías de circulación y acceso a la publicidad. Este libro, escrito por el periodista francés Jean-Pierre Bousquet, corresponsal de France-Presse que residió en Buenos Aires desde 1975 hasta 1980, contiene un prefacio de Adolfo Pérez Esquivel, miembro de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH) y Premio Nóbel de la Paz en 1980; cita en su interior varios testimonios, sobre todo de madres de desaparecidos y finaliza con el testimonio completo de Cecilia Vázquez de Lutzky sobre su permanencia en el campo de concentración *El Vesubio*, seguido por la carta de Monseñor Miguel Esteban Hesayne, obispo de Viedma, a la Conferencia Episcopal Argentina (1979).

Esta convivencia de diversas voces dentro del texto pone de manifiesto las alianzas que se llevaron a cabo y que posibilitaron la recolección de testimonios y su posterior publicación: la prensa extranjera en la persona del autor; la colaboración de las Asociaciones de Derechos Humanos que recibían los testimonios sobre desapariciones de personas, fueron los receptores de los testimonios que el texto vuelca y que provienen en su mayor parte de los familiares de los desaparecidos. En especial el texto describe la actuación de las Madres de Plaza de Mayo. Este libro no sólo evidencia en las múltiples voces que convoca esta alianza de un sector marginal -las madres y las víctimas- con la prensa internacional y las sociedades de Derechos Humanos; además relata la progresiva organización de las Madres de Plaza de Mayo con la colaboración de aquellas instituciones hasta convertirse en uno de los pocos focos de resistencia que lograron cierta publicidad, organizando actos de protesta, reuniones, manifestaciones, peticiones, etc. Este pacto de solidaridad entre un sector marginal, minoritario e instituciones con apoyo internacional resultó uno de los modos característicos en que el testimonio logró circular durante la dictadura.

Este texto está escrito en primera persona, la del autor, quien va intercalando conversaciones mantenidas con la madres de Plaza de Mayo, los testimonios que ellas le aportan, noticias periodísticas que recibe, diálogos con miembros del gobierno, etc. Bousquet escribe su propio testimonio de la actividad periodística que ha llevado a cabo en la Argentina y debe defenderse de la batalla que el gobierno militar le declaró a la prensa extranjera acusándola de implementar una propaganda de desprestigio en torno a la Argentina. Los testimonios que el periodista recupera y cita le sirven no sólo para informar sobre las violaciones de derechos humanos, sino además para legitimar la veracidad de su propio texto. Por ello elige en muchas ocasiones la cita directa, la transcripción de diálogos que provocan un efecto de realidad y veracidad al resto del texto.

El "testimonio sobre la desaparición de personas" se va intercalando dentro del contexto general del libro, lo que le otorga un perfil determinado. Si, como sostuvimos al principio, este tipo de testimonio no varía sustancialmente, sin embargo es el "cotexto" en el que se inserta, aquel que le da su índole peculiar. Suponemos también que, en este caso, el autor ha hecho una selección acorde a sus propias perspectivas.

Construido en gran parte por la cita de diálogos entre las madres y el periodista, este texto va dibujando la imagen de una comunidad armónica, sin discordias entre ambos, bajo el interés común de arribar a la verdad. El primer capítulo se abre con el pedido de ayuda de Marta y la respuesta solidaria de Jean-Pierre. El texto coloca como eje central la defensa de los derechos humanos, desplazando cualquier acusación de defensa de ideologías subversivas. El autor elige como primer testimonio el caso de Luis, el hijo de Marta, quien "rechazaba categóricamente la vía de la lucha armada".

El testimonio sobre los desaparecidos -aportado principalmente por las Madres y transcripto ya sea en forma directa a través de comillas o relatado por el autor- tiene como foco la desaparición de sus hijos, lo que representa el primer tramo del relato de las víctimas, aquel que narra la llegada de hombres armados en vehículos sin identificación que secuestran a las víctimas y saquean sus viviendas. Esta primer parte, el secuestro, es la que logra su acabada representación. El relato completo aparece de modo fragmentado, sin alcanzar la representación de todos sus detalles. Sólo la carta final de Cecilia logra rearmar un recorrido bastante más completo, aunque en su tramo final se encuentra la liberación de la víctima que estuvo secuestrada en el campo clandestino de El Vesubio.

A partir de este eje testimonial se expande un segundo relato: la narración del itinerario de las Madres que, luego de la desaparición de sus hijos, recorren diferentes lugares para averiguar su paradero, presentan pedidos de hábeas corpus, se acercan a la prensa, preguntan a funcionarios públicos o eclesiásticos para recibir información, obteniendo resultados nulos. Este fracaso será el móvil que las lleva a organizarse institucionalmente buscando el apoyo de la prensa internacional que Bousquet representa. Este segundo núcleo narrativo justifica la actitud solidaria del autor en un contexto difícil y peligroso para la libre expresión de los grupos opositores. En este marco el testimonio aparece como un acto de resistencia frente a la censura y como una denuncia de las aberraciones del sistema represivo.

La urgencia implícita en estos testimonios y su imposibilidad para hacerlos circular y darlos a publicidad ponen de manifiesto el conflictivo lugar que ocuparon durante la dictadura. Su significado fundamental consistía en el intento por hallar el posible paradero del desaparecido y pedir por su liberación o por una detención legal en la que se le permita un juicio adecuado. Para ello era necesario desbaratar el modo clandestino del accionar de las FF.AA. Este enfrentamiento ponía en serio peligro al testimoniante quien buscaba resguardarse apelando a otras instituciones. Testimoniar y participar en las actividades que los familiares y madres de desaparecidos llevaban a cabo constituía un gran peligro, prueba de ello fue el secuestro de varios familiares, madres y monjas como represalia por sus actividades públicas. El testimonio procuraba impactar sobre el presente inmediato, aportando datos para encontrar a las víctimas, así lo declara Cecilia en su carta, en la cual da los nombres de sus compañeros de cautiverio "las personas del campo El Vesubio, de las que no se tienen noticias y que, hasta el 11 de setiembre de 1978, yo vi con vida son las siguientes (...)" de modo que su testimonio pueda servir, según sus propias palabras, para "ayudar a salvar la vida de aquellos que se encontraren en el campo de concentración El Vesubio" (p.190).

Este libro describe la paulatina organización de las Madres de Plaza de Mayo y sirve como ejemplo para analizar las estrategias que un grupo minoritario y opositor ha llevado a cabo para crear un foco de resistencia al gobierno militar. Las Madres de Plaza de Mayo, al tiempo que buscaban vínculos solidarios, se enfrentaban al gobierno militar a través de un compleja estrategia de resistencia y apropiaciones. Su actividad combina un violento y audaz enfrentamiento y desafío a los militares, como por ejemplo las manifestaciones en Plaza de Mayo y los petitorios frente al

Congreso, junto con un resuelta apropiación de valores que los militares decían sostener y que conformaban pilotes dentro de su discurso de legitimación. Las Madres comienzan por desplazarse de cualquier conexión con una ideología de izquierda o una actividad política que intenten endosarles: "No somos militantes"(p.49) sostienen y prefieren resguardarse en su carácter de madres. Deciden impedir la participación de los varones en sus rondas en la Plaza de Mayo, lo que las volvería vulnerables a las represalias policiales. Esta figura de la debilidad, que encaja con el canon patriarcal, por no decir machista, de los militares, ellas la erigen en estandarte cuando los policías intentan atacarlas: "¿No tienen vergüenza de atacar a madres indefensas?" (p.48). Logran hacer de la debilidad femenina y del sentimiento materno un refugio para ocultar su audacia y hacer posible el despliegue de una actividad pública de oposición. Del mismo modo se apropian de ciertos valores del cristianismo, que constituye uno de los pilares del discurso de legitimación de los militares, y los utilizan a su favor como un código útil para reordenar simbólicamente el lugar que ellas y los militares ocupan: "Nosotras también somos cristianas, al igual que aquellos que se proclaman como servidores del cristianismo y que sin embargo son nuestros verdugos" (p.47). La madre se enriquece con todas las significaciones que le aporta la figura de María: "Muchas de ellas se colocan un pañuelo blanco sobre su cabeza y todas llevan en la parte trasera de su saco o chaqueta, un clavo de carpintero. 'Es para recordar el sacrificio de Cristo, clavado en la cruz', me explica una de ellas. Nosotras también tenemos nuestro Cristo, y revivimos el dolor de María." (p.47)

Convierten al calificativo de "locas" que los militares les dan, en símbolo de su resistencia: "Después de todo, tienen razón, hay que estar bien locas para desafiarlos" (p.57). Subvierten la supuesta racionalidad implícita en el "orden" que los militares procuran instaurar frente al "caos" de la guerrilla, haciendo de la locura un resguardo frente a la "razón" militar. Son célebres las palabras con las cuales Cortázar les rinde homenaje: "Sigamos siendo locos madres y abuelas de la Plaza de Mayo, exiliados de adentro y de afuera. Sigamos siendo locos argentinos: no hay otra manera de acabar con esa razón que vocifera sus slogans de orden, disciplina y patriotismo."⁴

La figura de San Martín, escribe Bousquet "fue totalmente acaparada por los militares desde que tomaron el poder. Recordando la divisa del Ejército, 'nacido con la Patria', justifican su intervención por el hecho de que el Ejército Argentino está en el

origen mismo de la creación de la República y que siempre ha participado en los asuntos de Estado" (p.166). Esta figura constituye otro intento de apropiación cuando deciden ir a rendirle homenaje al "defensor de la libertad y la justicia, dos causas que ellas mismas reclaman para sí" (p.166). Nuevamente niegan a los militares el respeto de valores que dicen sostener pero que traicionan con sus actos, mientras ellas se colocan como sus legítimas depositarias.

En su estrategia por acaparar los lugares públicos, abandonados por la dirigencia política y por los ciudadanos, ellas eligen la Plaza de Mayo como centro para sus rondas semanales. Esta plaza, frente a la Casa Presidencial, fue históricamente el lugar de reunión del "pueblo" para reclamar a sus gobernantes, desde el 25 de mayo de 1810 hasta las multitudinarias manifestaciones peronistas. A estas rondas, las madres suman una manifestación frente al Congreso al tiempo que elevaban un petitorio, los pedidos de misas por los desaparecidos en algunas iglesias, su presencia ante las cámaras de televisión y la prensa extranjera ocupadas en transmitir el Mundial de Fútbol, las solicitadas en vísperas de Navidad y sus constantes intromisiones allí donde un acto oficial les permitía hacerse visibles a la opinión pública.

Estas perspectivas evidencian un claro contraste entre el discurso legitimador y la praxis política de las "Madres". Mientras aquél se apoya en los valores más tradicionales y conservadores de la nación argentina como la figura de la madre, la defensa del cristianismo y la imagen de San Martín (casi estaríamos tentados de citar la tríada Hogar, Patria y Nación del nacionalismo más acendrado), su accionar, en cambio las lleva a ocupar los espacios de protesta como la Plaza de Mayo, el Congreso y las calles. Procuran, de este modo, disuadir cualquier intento de adjudicarles una ideología de izquierda, apelando tanto a valores nacionales como universales (cuando toman la bandera de los derechos humanos), sin por ello perder fuerza política.

Un periodismo clandestino: ANCLA y Cadena Informativa

La Agencia Clandestina de Noticias (ANCLA) y la Cadena Informativa fueron creadas por el escritor y periodista Rodolfo Walsh al poco tiempo del golpe militar y se prolongaron hasta un año después de su muerte (fue emboscado y muerto por miembros de las FFAA a un año del golpe). Sus textos fueron recopilados por H. Verbitsky en *Rodolfo Walsh y la prensa clandestina 1976-1978*, en 1985.

Esta prensa elige dos estrategias diferentes, casi opuestas, a las que describimos a propósito de las Madres de Plaza de Mayo, y van a rodear al testimonio imprimiéndole su peculiar perspectiva. Por un lado eligen la clandestinidad como modo de distribuir las noticias y, por el otro, sus informes no ocultan su fuerte marca ideológica, su adhesión al pensamiento del sector montonero del peronismo. Ambas elecciones están íntimamente conectadas. Aquellos sectores opositores que sostenían la defensa de los derechos humanos podían hacer pública esta postura, en teoría al menos, en tanto se vinculaba con valores universales e indiscutidos y no con ideologías de alguna "izquierda radicalizada". En cambio, escribir desde el ala izquierda del peronismo era un acto prohibido que sólo podía realizarse en la clandestinidad.

Esta prensa trabaja en la clandestinidad, pero como las Madres intenta llegar a la opinión pública aunque de otro modo. No interpela a las autoridades del gobierno, ni realiza actividades que le den publicidad. Su proyecto es de otra índole y está relacionado con la praxis habitual del movimiento montonero cuyo accionar también pasó a la clandestinidad. Las notas de la Cadena Informativa, muy breves (una o dos páginas) intentaban formar una "cadena" de solidaridad en el seno del "pueblo" (tópico del imaginario peronista) a fin de organizar un nuevo tipo de "resistencia" (otro tópico de la izquierda y del peronismo) frente al terrorismo de Estado. Si las notas estaban escritas por Walsh, su proyecto subvierte los modos tradicionales en que el periodismo se maneja (carecía de la infraestructura necesaria). Walsh no firma sus notas y convoca al pueblo a enviar información, copiarla y distribuirla. Si Bousquet en *Las locas...* se representa a sí mismo como un periodista cabal, Walsh desaparece detrás de la cadena de informantes. Estos Informes se entregaban en muchos casos en forma personal o eran leídos en pequeños grupos y estimulaban sentimientos de solidaridad y compromiso.

La información que esta prensa distribuye presenta el punto de vista del peronismo de izquierda, da una imagen global de la situación argentina que podemos resumir del siguiente modo: la dictadura militar ha impuesto un sistema de opresión que recae en las espaldas del "pueblo" a través tanto de los secuestros y muertes de opositores como de la entrega de la economía y sus fuentes de producción a manos de intereses foráneos que perjudican los "salarios" de los obreros. Constantemente el secuestro de personas se articula con los problemas económicos de los obreros que el plan de Martínez de Hoz ocasionó. Otra perspectiva deudora del punto de vista del peronismo de izquierda opone al sector de los obreros y

sus sindicatos que sufren la intervención militar frente a la "oligarquía" que la apoya.

En esta perspectiva, la figura del secuestrado está presentada con todas sus marcas políticas. El texto que rodea los diversos testimonios de víctimas, si bien alude a la violación de derechos humanos, contempla en la mayoría de los casos, una adscripción ideológica de la víctima, aludiendo a su militancia en el ERP, Montoneros, etc. o su función política como dirigente, miembro de algún partido político, gremialista, delegado, etc.

Los testimonios insertos en este medio tienen una alta dosis de urgencia, sirven para alertar sobre lo que está sucediendo en el presente inmediato, impactan directamente sobre la realidad. Además de publicar testimonios que diferentes organismos de derechos humanos envían a esta prensa, se citan aquellos aportados, en forma directa, por vecinos, ciudadanos, testigos oculares más o menos casuales. Entre estos testimonios se destaca la carta que un preso envía desde el campo de concentración en el cual aún se encuentra [cfr. p. 48]. Este testimonio ofrece ciertas variantes con respecto al "modelo" que habíamos señalado. En principio no está volcado delante de una institución de derechos humanos, ni tiene la "forma" de una denuncia -aunque sí el significado-, sino de una carta, dirigida a sus pares en la lucha política. Tiene una fuerte connotación política dada a través del reiterado uso del término peronista "compañeros". El lugar de enunciación es el campo de concentración dentro del cual permanece aún y que le permite denunciar lo que allí sucede, desplazando la idea de la existencia de desaparecidos por la del "fusilamiento", bajo la excusa del "intento de fuga".

El impacto sobre el presente resulta una de las notas más sobresalientes del modo en que los testimonios circulan en esta prensa clandestina que, a costa de operar en la clandestinidad, logra rapidez en la transmisión de las noticias. En este sentido sus informes también se ocupan de elaborar "listas" sobre los desaparecidos o fusilados, tarea que sistemáticamente se niegan a hacer tanto los militares como la prensa argentina y que resulta uno de los medios más importantes para obtener datos sobre el destino de los secuestrados.

Los anteriores análisis permiten distinguir dos diferentes cotextos que rodean al testimonio y que le imprimen su peculiar perspectiva. El primero coloca en el centro el problema de los derechos humanos -de carácter universal- desvinculándose de tendencias ideológicas que puedan adscribirse a grupos

"subversivos". Su perspectiva global sobre la sociedad argentina no suele hacer cortes horizontales y sostiene que el sistema de represión alcanzó a la sociedad entera. Frente a un corte por clases sociales enfrentadas, esta perspectiva prefiere ordenar a las víctimas según la edad, el sexo y el trabajo o profesión. Entre estos casos se encuentran tanto los testimonios volcados en *Las locas de Plaza de Mayo*, como aquellos recibidos por las diferentes sociedades de derechos humanos y publicados en el Informe elevado por la CIDH en 1980 (cuya publicación argentina data de 1984).

El segundo modo en que el testimonio fue publicado -la prensa clandestina ANCLA y la Cadena Informativa- tiene una fuerte impronta política, que proviene justamente de uno de los sectores al cual el gobierno militar intentó "aniquilar", el peronismo de izquierda, los montoneros. Este medio articula la información desde su ideología, presenta una visión global de la Argentina sesgada por la lucha de clases, alude constantemente al "pueblo" y construye su propia visión de la historia en la cual explica los motivos de la "resistencia" peronista.

Ambas modalidades se continúan durante la democracia, aunque con diversa importancia. La primera forma de volcar el testimonio alcanza su ejemplo acabado en *Nunca Más* y la línea montonera va a generar algunos testimonios de otra índole, tal el caso de *Recuerdo de la muerte* de M. Bonasso.

Nunca Más ⁵

Con la apertura democrática, el testimonio de las víctimas de la dictadura se recoloca pasando de un lugar marginal a otro central. Giro provocado por la política de recuperación de la memoria, búsqueda de la verdad, necesidad de justicia, implementada desde el gobierno de Alfonsín que colocó como eje el respeto de los valores democráticos y los derechos humanos. En esta línea el presidente creó, el 15 de diciembre de 1983, la CONADEP (Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas) conformada por un grupo de personas prestigiosas, elegidas por su defensa sostenida de los derechos humanos. Su objetivo era intervenir activamente en el esclarecimiento de los hechos relacionados con la desaparición de personas ocurrida en el país, a cuyo fin instrumentó mecanismos para recibir los testimonios (testimonios nuevos y aquellos que los organismos de derechos humanos guardaban en sus archivos). Su finalidad no era enjuiciar, sino sólo la recopilación de los testimonios que luego pasarían a manos de los tribunales para llevar a cabo los juicios a los militares. Otro de los momentos en que los

testimonios reaparecen con fuerza lo constituye el extenso período que abarca el juicio a los militares (232 días). En ambos casos, los testimonios transcritos en *Nunca Más* y los orales del juicio, presentan las mismas características, coincidiendo con el "modelo" descrito al comienzo. Este tipo de testimonio está condicionado por un marco institucional -la CONADEP y los Tribunales- que le imprimen similares características, ya que la CONADEP opera como el momento previo al juicio, la recopilación y ordenamiento de los testimonios que servirán de base a los juicios.

De este modo el testimonio deja de ser la expresión de un grupo marginal para colocarse en el centro de los debates públicos e impactar sobre la opinión de la amplia mayoría de los ciudadanos.

Estos testimonios pierden cierto carácter de urgencia, ya que se refieren a hechos que pertenecen en alguna medida al pasado. No obstante convocan a toda una tarea de investigación tanto en las cárceles para buscar posibles desaparecidos -que siempre fracasan- como en los centros clandestinos para reconstruir los hechos "in situ". Se trata antes que nada de recuperar la memoria de aquello que había sido silenciado durante tantos años, darlo a conocer a la opinión pública y enjuiciar a los autores de tales violaciones de los derechos del hombre.

Dijimos que el eje que reordena los testimonios citados en *Nunca Más* lo constituye la violación de los derechos humanos: las víctimas se ordenan según la edad, el sexo y la profesión o el trabajo y el relato sigue la trayectoria que va del secuestro a la desaparición del cadáver.

Anteriormente analizamos las características del "testimonio sobre la desaparición de personas": el uso de un estilo realista; el ingreso de un nuevo vocabulario y nuevas imágenes, personajes, lugares, símbolos; la construcción de un relato que sigue el recorrido desde el secuestro hasta la muerte. Otra nota que llama la atención es la carencia, prácticamente absoluta, de ideologemas de la izquierda o menciones de motivos políticos en las declaraciones de las víctimas. Estas cuestiones son desplazadas completamente por la centralidad que ocupa el relato sobre torturas y vejaciones que sufre el secuestrado. Ciertas causas concurren a este relato desde ideologizado: el eje de la investigación, ya lo dijimos, consiste en denunciar las violaciones a derechos humanos; el marco institucional le imprime la forma de una denuncia y, finalmente, la pérdida de vigencia que a nivel mundial y en el contexto de la apertura democrática en la Argentina, ha perdido la "izquierda revolucionaria" (no olvidemos que ella perdió lo que los militares llamaron "guerra sucia"). Por el contrario, van a ser los militares

quienes intenten politizar el juicio justificando las razones de su accionar. Sólo en algunas descripciones sobre los torturadores aparecen señas ideológicas como el uso de la svástica, la mención de Hitler, el antisemitismo, la alusión a ciertos ideogramas de la Doctrina de Seguridad Nacional, etc.

Podemos preguntarnos: si el testimonio existe desde los inicios de la dictadura militar ¿Qué nuevos elementos aporta *Nunca Más*?

Este libro impacta masivamente sobre toda la opinión pública, la realidad del terrorismo de Estado representada en los testimonios, antes conocida sólo por grupos minoritarios, ahora repercute en la sociedad entera. Además, este texto tiene todo el respaldo institucional que va desde el Presidente de la República hasta los miembros prestigiosos de la CONADEP. Respaldo que les dará absoluta legitimidad a los testimonios. La opinión pública abandona toda duda para confiar definitivamente en esta versión de los hechos.

Nunca Más impacta por otros dos factores: la cantidad y lo inédito. Durante la dictadura circularon testimonios más o menos aislados, salvo en los archivos de las sociedades de derechos humanos cuyo número sólo era conocido por pocos. *Nunca Más* impactó por el número exorbitante de casos que reiteraban una y otra vez -creando una sensación de infinito y a la vez de sistematicidad- el mismo sistema de represión, las mismas metodologías, similares aparatos de torturas. Fue esta cantidad de casos iguales lo que desvirtuó la afirmación de los militares quienes aludían a posibles "excesos" de sus subordinados y demostró que se trató de la puesta en práctica de un sistema planificado desde la cúpulas dirigentes de las FF. AA. La enorme cantidad de víctimas y la diversidad de las mismas demostró que la "aniquilación del enemigo" se extendió a toda la población, a cualquier sospechoso que no necesariamente fuera "subversivo". Por otra parte, lo inédito de la metodología represiva aplicada por los militares -inédita, al menos, en la historia argentina- precisó de un nuevo vocabulario, nuevas imágenes, personajes, lugares, símbolos, que debieron articularse en un relato, también, inédito (secuestro-torturas-muerte). Este texto logra recuperar con pasmosa exactitud un sinnúmero de detalles antes desconocidos y logra el relato "completo" de todo el sistema de represión.⁶

La venta masiva de *Nunca Más*, así como los comentarios que bajaron a los periódicos y los mass media, posibilitaron la amplia difusión de los testimonios. Estos lograron conformar una "representación" acabada del terrorismo de Estado y constituyeron un conjunto de imágenes -un dispositivo de identidad- con el cual,

de ahora en más, aquella época fue identificada. Esta significación tan destacada del testimonio sólo fue factible por el recorrido que abarcó: durante la dictadura, silenciada la prensa y los medios de comunicación masiva, fueron los testimonios los que conservaron la memoria de lo que estaba sucediendo, y durante la democracia encontraron el marco propicio para alcanzar la anhelada publicidad.

¹ Cfr. Lienhard, Martín quien, en *La voz y su huella*, postula la inclusión de cartas, testimonios, memoriales, etc, como objetos del análisis literario, ya que conforman notables ejemplos en los que las voces de las subsociedades y sectores marginales de América Latina fijaron su expresión.

² Cfr. las siguientes perspectivas:

"Enfrentada con una realidad difícil de captar, porque muchos de sus sentidos permanecían ocultos, la literatura buscó las modalidades más oblicuas (y no sólo a causa de la censura) para colocarse en una relación significativa respecto del presente y comenzar a construir un sentido de la masa caótica de experiencias escindidas de sus explicaciones colectivas", de Beatriz Sarlo, "Política, ideología y figuración literaria", en: *Ficción y Política*, Bs. As., Alianza Editorial, 1987, p. 34.

Fernando Reati reitera una perspectiva similar: "Por oposición a lo ocurrido en otras literaturas ante la violencia, en la literatura argentina el código del realismo testimonial pierde prestigio. Si bien la intención de testimoniar está presente en las obras, se apela menos a la práctica realista de la escritura, desconfiándose de las posibilidades de una transcripción mimética. Como alternativa se representa por medio de una amplia variedad de códigos: la sátira, el grotesco, el humor, la picaresca, la novela policial, el memorialismo, el revisionismo histórico", en: *Nombrar lo innombrable*, Bs. As., Editorial Legasa, 1992, p. 56.

³ Dice Beatriz Sarlo: "Lo que casi siempre puede leerse son los intentos, variados desde el punto de vista de las soluciones formales, de plantear el interrogante sobre la 'cuestión argentina' (...) No es extraño, entonces, que las novelas planteen un doble orden de preguntas: sobre la historia que cuentan y sobre las modalidades empleadas para contarla. Esta serie doble es significativa socialmente porque la historia argentina de los últimos años, por su violencia y su excepcionalidad, impulsa esta búsqueda de razones. Las preguntas ¿cómo hemos llegado a este punto? y ¿qué hay en nuestro pasado que pueda explicarlo?, que atraviesan la sociedad (...), son también preguntas de la literatura" (op. cit. p. 43)

⁴ Citado por Raúl Veiga, *Los organismos de derechos humanos*, op. cit. p.30.

⁵ El *Informe prohibido*, donde se publica el informe elaborado por la CIDH en 1980 luego de su visita a la Argentina el 6 de setiembre de 1979, fue publicado en este país en 1984. Resulta un antecedente del posterior *Nunca Más*, ya que los testimonios allí reunidos le fueron entregados en su gran mayoría por la APDH. Ordena los testimonios de un modo muy similar al *Nunca Más*. Su repercusión en la opinión pública de la Argentina fue prácticamente nula ya que el texto no circuló ni fue comentado por la prensa, por ello no me voy a extender en su análisis.

⁶ En *El vuelo* de H. Verbitsky se completa el recorrido del relato ya que allí el capitán de corbeta (R) A. Scilingo narra de qué modo se arrojaban, con su

propia participación, a las víctimas adormecidas desde los aviones al Río de La Plata. Relato que, por razones obvias, sólo puede contarlo uno de sus victimarios. Este texto resulta, además de escalofriante, muy particular ya que es Scilingo quien recurre al periodista Verbitsky -quien perteneció a los Montoneros y pudo haber sido una de sus víctimas- para ser entrevistado y exponer su punto de vista sobre la participación de las FFAA durante la dictadura. Pero, impulsado por las preguntas del periodista, Scilingo termina relatando el operativo de "los vuelos" como método de matar a los secuestrados. Scilingo oscila entre un "discurso militar" y un relato que se asemeja bastante al tipo de testimonio que hemos tratado, ya que, en alguna medida, se identifica con la víctima. *El vuelo* serviría para analizar la confrontación entre el testimonio de la víctima y el de los militares, confrontación de ideas, perspectivas y también de códigos lingüísticos para representar los hechos de la dictadura.